

La guillotina y la Universidad en Paraguay: hacia una crítica epistemológica*.



Contextualización.

Convengamos que la Universidad en Paraguay llegó con más de 300 años de atraso respecto de las primeras Universidades Latinoamericanas. Dato no menor a la hora de comprender el grado de producción y desarrollo del conocimiento en nuestro país.

La fundación de la Universidad Nacional de Asunción data del año 1889, que se da en el contexto de refundación del Paraguay, luego de la tragedia finalizada en 1870.

En este intervalo de tiempo entre el fin de la guerra y la creación de la Universidad encontramos una clave. En ese tiempo nació -de la mano de la “ley de ventas de tierras públicas” promulgada el 2 de Octubre de 1883- la matriz económica basada en la institución de la propiedad privada, en el latifundio y en la extranjerización del territorio nacional, base sobre la que se cierne la formación social del Paraguay.

Otro elemento clave para la comprensión de esta Refundación, es que en el año 1887 se funda el partido dirigente de la Asociación Nacional Republicana (ANR), *para mantener la bandera de los principios, a cuya sombra se han cobijado los buenos para defender la Libertad, la Justicia y el Derecho* y con un programa que puede resumirse en dos palabras: *paz y respeto a nuestras instituciones*.

La matriz ideológica sobre la que se edificó este contexto y la institución universitaria, fue la Liberal/Positivista, con elementos del “darwinismo social”; -al decir de Darío Sarah- Cecilio Báez, el más lúcido articulador de esta corriente de pensamiento planteó y diseñó la utopía de la

modernidad y la civilización en el suelo paraguayo, cuyo requisito era el olvido de un pasado forjado en la barbarie.

A este discurso liberal, se le opuso el nacionalismo paraguayo de la mano de Juan E. O'leary. Donde la premisa es que el paraguayo fue un pueblo o una "raza" fundamentalmente homogénea, bien fraguado étnicamente, laborioso, fuerte, valeroso, abnegado y otros componentes del mito nacionalista.

Ambos relatos se sintetizan en un fin, clausurar la posibilidad de otros relatos, diversos, heterogéneos, con otros actores que esas matrices soslayaron y desde ya, con otros compromisos sociales y políticos.

Universidad Nacional de Asunción.

La educación superior, por su naturaleza y definición es una institución social. En ese sentido ésta, define, legitima, regula y establece las condiciones de permanencia y reproducción de la práctica social.

Sobre este punto podríamos preguntarnos ¿Cuáles son las prácticas y el orden social que la Universidad reproduce actualmente?

Sin el afán de resolver la interrogante en esta línea, se precisa comprender previamente ¿qué modelo de Universidad es la que tenemos?, de tal forma más abajo vayamos descubriendo las respuestas.

La configuración y característica de la Universidad en Paraguay guarda relación estrecha con uno de los modelos clásicos, a saber, **el modelo francés**, también llamado napoleónico, que tuvo por objetivo formar a los profesionales que necesitaba el Estado- nación burocrático recién organizado por la Francia napoleónica. Las universidades se convirtieron en parte de la administración del Estado para formar a los profesionales que ese mismo Estado necesitaba.

El retrato de la reproducción social se entiende a partir de la tesis de Mauricio Schwartzman, quien sostiene que: "la sociedad paraguaya no ha conformado una sociedad civil que es la práctica de la dirección "intelectual y moral" de la sociedad. Por eso, la sociedad paraguaya fue siempre una "sociedad política", es decir organizada y orientada por la coerción y la burocracia del Estado". En esto consiste la crisis permanente de la sociedad paraguaya.

Es decir, que Paraguay tiene particularidades en su configuración. Donde el Estado absorbió la dirección intelectual y moral de la sociedad; y en este sentido la dirección de la Universidad. Lo que en la Francia Napoleónica era la formación de una elite intelectual, en Paraguay se tradujo en la elite de la mediocridad, el saqueo y la Impunidad.

Concretamente, la condición en la que se encontraba la UNA, previo al Estudiantazo, podemos decir que es una condición hereditaria o congénita de la particularidad de nuestra sociedad.

Donde las autoridades desde la caída de la Dictadura Stronista a esta parte, continuaron con las prácticas autoritarias, el cuoteo partidario, la despolitización y reproduciendo la mediocridad y el saqueo.

Recordemos la viciada elección de Froilán Peralta en el año 2014, denominado el “Ferrari” de Calé. Este elemento es clave para comprender uno de los fines de la UNA, el cuoteo partidario. Por otra parte, es importante destacar que no es casualidad que el ex Rector Froilán Peralta haya sido Decano de la Facultad de Veterinaria por más de 20 años, y que una de las Facultades más conflictivas -tanto en la matriz como en las filiales de San Pedro y Pedro J. Caballero- sea la Facultad de Ciencias Agrarias, siendo éstas, dos de las unidades académicas claves para el modelo de desarrollo socioeconómico predominante en la sociedad paraguaya.

Además, cabe recordar que la UNA recibe aprox. 300 millones de dólares anuales. Y que este dinero no tiene un manejo transparente y que no existe rendición de cuentas como lo establece el Estatuto de la UNA.

Por último, el velo de la “Autonomía” era utilizado para que la organización mafiosa de la dirección de la UNA pudiera hacer el trabajo de desfalco de fondos públicos en la total impunidad.

Teniendo en cuenta la estrecha vinculación de la Universidad, el modelo de desarrollo socio-económico y el Estado, podemos asumir que la crisis político-institucional que se desató en la Universidad Nacional de Asunción es una expresión directa de la crisis sistémica del Estado en Paraguay.



UNA NO TE CALLES. El “Estudiantazo”.

En el año 1793 el Rey Luis XVI, fue preso, puesto a disposición de la Convención Nacional y procesado, siendo guillotinado el 21 de Enero del mismo año. Este hecho era el punta pie inicial de una revuelta que modificó paradigmáticamente las relaciones sociales en el mundo y que en la actualidad las conquistas de los pueblo se mantienen vigentes y otras se ven severamente amenazadas.

El “Estudiantazo” paraguayo de setiembre/octubre del año 2015, ante una serie de publicaciones periodísticas que denunciaban hechos de corrupción en la Universidad Nacional de Asunción, gestaba un hito histórico en la vida de la Universidad y de toda la sociedad: **La toma del Rectorado durante la sesión del Consejo Superior y la posterior Ocupación del Campus Universitario por Estudiantes, Egresados y Docentes.**

Lo que en un principio fue el pedido de la cabeza del entonces Rector de la Universidad, se convirtió no solo en el reclamo del saneamiento administrativo y financiero de estudiantes universitarios, sino del despertar de la sociedad paraguaya en general.

A juzgar por las consignas que unificaron a más de diez mil estudiantes de todas las Facultades y que recibió el apoyo de la sociedad en general:

“UNA NO TE CALLES” y “FROILAN BASURA, VOS SOS LA DICTADURA” “EL ESTUDIANTE SOLO CONFIA EN EL ESTUDIANTE”

Los estudiantes no solo exigían dimitir al Rector y su línea sucesoria, sino a los cientos de “Froilanes” que se encontraban –y algunos que continúan- a la cabeza de las Facultades, como ser, Decanatos, Direcciones, Consejos Directivos, Representaciones Estudiantil y Centros de Estudiantes, quienes formaban parte de la red clientelar/prebendaria y de cuoteo partidario.

En un segundo momento y ante el silencio del entonces Rector Froilán Peralta, la movilización estudiantil crecía en número y en organización. Lo que permitió hacer frente a las amenazas de imputación de la Fiscalía, y el intento de intervención -de forma autoritaria e ilegal- por parte del Consejo Nacional de Educación Superior (CONES). En ambos casos, las autoridades de dichas instituciones, lo que buscaban era la desmovilización del estudiantado.

En un análisis de las consignas, podemos mencionar que a éstas subyacía poner fin al silencio sostenido en estos 25 años de transición a la Democracia, la desconfianza hacia las Instituciones del Estado y en última instancia poner fin a la Dictadura misma, que por más de 60 años asoló y saqueó nuestros sueños de una verdadera libertad, tanto de obrar como de pensar.

El “Estudiantazo” forjó una organización popular sin precedentes, siendo producto de la acumulación de toda la lucha estudiantil y social, por lo menos de las últimas dos décadas. La praxis política se expresaba en la voluntad de proteger lo que nos pertenece, la Educación. Además tenía su síntoma más alto en las tomas, ocupaciones y asambleas de cientos de estudiantes que se daban hora tras hora en cada Facultad y de la creatividad e inventiva que caracterizo a la resistencia estudiantil.

El sentido de pertenencia y la solidaridad fueron los elementos que configuraron la ocupación del CAMPUS Universitario, donde cada acceso estaba controlado por la seguridad estudiantil, así como el almacén social, que estaba organizado de tal manera que a todas y todos les tocara una ración para el desayuno, para el almuerzo y la cena. La farmacia social tenía como consigna “ACÁ SI LA SALUD ES GRATIS” y los que fuimos asignados a estrechar puentes, con el fin de unificar criterios de análisis y de acciones –para los días siguientes- con las demás facultades, no teníamos tregua.

Así fue que la organización ejemplar del Estudiantazo, develó las irregularidades aparentes en la Universidad, en un segundo momento descifró la ilegalidad legal del funcionamiento de las instituciones –tanto la fiscalía como del CONES-, y lo que en un primer momento se identificó como una cuestión ética, por los hechos de corrupción, a renglón seguido se descubrió que el problema no solo se expresaba en las cabezas de la Universidad, como tampoco solo en la irregularidad de las Instituciones, sino en la conformación y funcionamiento ESTRUCTURAL de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE ASUNCION. De esta manera se ponía fin al cuento de la “paz” y “respeto” a la institución universitaria, y el estudiante se elevaba a cumplir con la responsabilidad histórica que la tarea de vivir nos imponía. Ser sujetos activos y formar parte de la toma de decisiones del destino de nuestra educación.



Alumnos VS. Estudiantes. La escisión fatal.

En el “Joven dividido...” Schwartzman establece una clasificación de la juventud. Por un lado menciona al Joven consecuente con la herencia, que en este caso guarda relación con dos elementos principales, por un lado la matriz ideológica positivista y por el otro el nacionalismo devenido en autoritarismo. Sobre este punto vale la pena recordar que el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho, fue el primero en salir a defender al entonces Rector Froilán Peralta y en un comunicado llamaba a respetar la “institucionalidad”.

Este tipo de joven también se manifestaba en el estamento estudiantil de cada Facultad, con la excusa de “queremos volver a clase” la funcionalidad al statu quo era directa y explícita.

Cabe recordar que en tiempos del Estudiantazo debían realizarse los Juegos Universitarios, competencia de distintas disciplinas deportivas que se realiza anualmente, donde el ritual consiste en la elección de reinas por Facultad, en conformar los equipos de las distintas disciplinas y entrar a competir en el campo de juego.

El velo jurídico de la “institucionalidad”, sumado al supuesto deseo de “volver a clases” y el elemento disipador de los JJUU, fueron la estrategia de desmovilización del joven consecuente con la herencia -o el alumno- a lo largo del fenómeno UNA NO TE CALLES.

Por otra parte, nuestro autor señala al joven crítico, que en esta experiencia se traduce en aquellos estudiantes que considerábamos y oponíamos al “deseo de volver a clases”, que las cátedras las estábamos dictando en la ocupación del Campus, donde la extensión universitaria era vivencial y el intercambio de relatos de estudiantes de todas las Facultades, expresaba su carácter “unidisciplinar” en el sentido integral del conocimiento y su interacción. Además nos encontrábamos realizando nuestra Tesis práctica, donde la evaluación no corre por cuenta de las autoridades, sino de la historia.

Por otra parte, coincidíamos en que este era –y sigue siendo- un tiempo político y no matemático o jurídico. Un tiempo político en el sentido de la ruptura con el silencio y la experiencia de ser sujetos activos y conscientes de los destinos del conocimiento de la Universidad Nacional de Asunción.

Por último, resaltar que los Juegos Universitarios se realizaron este año, solo que el terreno fue el Político. Cada unidad académica se preparaba en asambleas para jugar el juego de su vida, recuperar el sentido de pertenencia, ser parte activa de la historia y elegir realmente el tipo de educación que precisa la Universidad en particular y la Sociedad paraguaya en general.

Algunas conclusiones parciales.

El proceso de Reforma Integral de la Universidad Nacional de Asunción está en marcha. La guillotina está haciendo su tarea histórica - y a la hora de redactar estas líneas la cabeza del Decano de la Facultad de Ciencias Agrarias está rodando y aún faltan otras-, en este sentido, el movimiento estudiantil es consciente de que el esfuerzo ahora es doble, porque somos estudiantes y a la vez sujetos de transformación.

Este camino iniciado por mujeres y hombres valientes del campo y la ciudad ya no tiene vuelta atrás, la experiencia vivida quedará en la retina y en la memoria colectiva de cada una y uno de los que fuimos partícipes directa e indirectamente.

Asumimos la responsabilidad de avanzar hacia la Reforma Integral, pero sabemos que este esfuerzo debe ser compartido por todos los sectores de la sociedad que buscan la transformación de esta educación que priva a la gran mayoría el acceso, que produce conocimiento solo para un puñado de personas y reproduce un conocimiento ajeno y enajenante.

El silencio se fue, las cabezas ya están rodando, ahora de lo que se trata es de prefigurar la Universidad que queremos, para empezar a pensar que Sociedad es la que queremos.

De lo que estamos seguros, es que ya no queremos una Universidad que funciona de acuerdo a las necesidades del aparato del Estado coercitivo y burocrático, como tampoco queremos una Universidad en función a las disposiciones irracionales del mercado.

Nuestra voluntad, es que la Universidad sea de acceso universal, que piense científicamente la realidad nacional y que en función a las necesidades de nuestro pueblo se dirija el conocimiento.

Es por eso que señalamos que la educación en Paraguay no es patrimonio del mundo universitario o académico, sino es patrimonio de quienes hacemos ésta sociedad. Es una cuestión de cultura, es una cuestión económica y política; y fundamentalmente es una cuestión de futuro.

Y estamos convencidos que la nueva Universidad Nacional de Asunción caminará segura siempre y cuando el estudiantado organizado del campo y la ciudad se encuentre en primer plano.

De ahí la responsabilidad de asumir la tarea que la historia nos asignó, trascender edificios, territorios y estar a la altura de los desafíos de nuestro tiempo, para recuperar la dirección del futuro del Paraguay.

*Este artículo corresponde a un fragmento –de la materia de Estructura Social- de un trabajo integral (en desarrollo) denominado Sociología de la Praxis, en un esfuerzo por vincular la teoría y la experiencia del estudiante, en el marco de cierre del semestre del tercer año de la Carrera de Sociología UNA.